

Revista Investigaciones Turísticas, nº 14, pp. 188-191

ISSN: 2174-5609

DOI. <http://dx.doi.org/10.14198/INTURI2017.14.11>



## Reseña Bibliográfica

### **Turismo residencial y gentrificación rural. El Sauzal (Tenerife) y Xixón**

Jordi Gascón y Ernest Cañada

PASOS, RTPC & Foro de Turismo Responsable

2016. ISBN: 978-84-88429-31-5, 126 páginas

<http://www.albasud.org/publicacion/ca/76/turismo-residencial-y-gentrificacion-rural>

Por Francesc Xavier Roig-Munar

Dr. en Geografía y Dr. en Geología, consultor ambiental

[xiscoroig@gmail.com](mailto:xiscoroig@gmail.com)

El turismo residencial genera cambios rápidos en la estructura territorial, social y económica en el ámbito local. Entre otras, impulsa una concepción del territorio en el que predomina su valor de cambio sobre el valor de uso. En zonas rurales muchas veces estos cambios de usos y de paisaje repentinos comportan la marginación de las actividades económicas tradicionales como la ganadería, agricultura o la pesca artesanal, dando lugar a la desestructuración de las sociedades rurales e incluso al abandono de las actividades primarias. A través de diversos casos, el libro Turismo residencial y gentrificación rural, consultable íntegramente y disponible en formato pdf (<http://www.albasud.org/publicacion/ca/76/turismo-residencial-y-gentrificacion-rural>), analiza los procesos que llevan a esta situación; es decir, los mecanismos que convierten al turismo residencial en un vector que favorece fenómenos globales como la acumulación por desposesión en detrimento del mundo rural. El libro, coordinado por Jordi Gascón y Ernest Cañada, incluye textos de Antonio Aledo, Claudio Milano, Santiago Bastos, Matthew Hayes y Monserrath Tello, con estudios de casos sobre España, Brasil, México y Ecuador y se configura como un estudio de referencia en los procesos de turismo emergente en espacios rurales y sus problemáticas ambientales, sociales, políticas y económicas extrapolables a otros territorios, así como un proceso ya consolidado y en fase de crisis en otros.

El libro consta de cuatro análisis que tratan diferentes aspectos relevantes en la tipología geosocial del turismo residencial. Ernest Cañada y Jordi Gascón nos ofrece una introducción sobre el concepto urbanizar el paisaje, haciendo hincapié en el turismo residencial, la descampesinización y gentrificación rural. Ponen de manifiesto que este tipo de turismo genera crecimiento de la economía, entendiendo como el incremento de la renta y/o del precio de bienes y servicios, basado en una economía especulativa que incentiva burbujas que, tarde o temprano, acaban estallando. Esta economía especulativa es la primera fase de una crisis, y cuanto más exitosa sea la burbuja, más reducidos quedan los otros sectores económicos. Los autores exponen lo poco resiliente que se convierte el territorio, con una transformación radical del territorio. Tras el boom turístico-residencial, surge el desierto

económico y social con una población laboralmente dependiente de un sector ahora deprimido. Cuando sobrevienen las crisis, los ecosistemas que deja tras sí el turismo residencial no son los mismos, ni tampoco su capacidad de adaptación. Los autores consideran que aparte del deseo de los turistas residenciales por mantener el agroecosistema de un territorio al que se encuentran sentimentalmente unidos, está el hecho de que son zonas marginales para el gran capital turístico-inmobiliario, que para esta economía es una periferia que no vale la pena explotar.

Antonio Aledo plantea el debate entre turismo residencial y la vulnerabilidad, el caso del interior del Levante español y del impacto de la expansión urbanística sobre el territorio, de sus efectos altamente dañinos sobre los servicios ecosistémicos, del abandono de la actividad agraria y su relación con los riesgos socioeconómicos. Expone la reducción de la diversidad económica de la provincia al monopolio productivo de la construcción residencial, y de la amenaza inmediata de estallido de una burbuja inmobiliaria que parte de la sociedad alicantina se negó enfrentar. Las conclusiones del autor son el riesgo como resultado de la combinación de una amenaza sobre un grupo vulnerable, el campo levantino como un riesgo, conformado por una amenaza -el estallido de la burbuja inmobiliaria- que interactúa sobre un conjunto de vulnerabilidades: la ambiental y la cultural.

Según Aledo este modelo es una abstracción reduccionista de una realidad de riesgo en la que todos los elementos están interrelacionados. Considera que el capital natural se degradó al convertirse en suelo listo para ser urbanizado. En este proceso las actividades agrícolas se abandonaron y los procesos erosivos, característicos de una región subdesértica, han dado paso a la desertificación como consecuencia de la desaparición de las prácticas agrícolas tradicionales que protegían la tierra. Asimismo el paisaje alterado deja de ser referente cultural y se convierte en un espacio utópico del urbanismo desarrollista neoliberal. La población, especialmente la más joven, queda en un estado de gran vulnerabilidad, y el riesgo de la amenaza con la vulnerabilidad se distribuye de forma desigual entre la población. El autor afirma que la vulnerabilidad de unos ha sido la base de la resiliencia de otros.

Claudio Milano, en su capítulo expone un trabajo sobre campesinos y pescadores ante la promoción del turismo residencial en el Delta del Parnaíba (Brasil), reflexionado sobre las bases del turismo residencial se anclan en la mera especulación inmobiliaria. Poco importa si la compra de tierras acaba mutando en infraestructura turística y de segunda residencia. Desde mediados de la década 2000, conjuntamente al avance de la industria turística en el Delta llegan las primeras inversiones turístico-inmobiliarias, estos acontecimientos no han sido casuales y responden al fenómeno de internacionalización del turismo residencial en el litoral desde la década de los 90 y, más intensamente, desde la década del 2000. A medida que el Nordeste ha entrado en la mira internacional de la especulación turístico-inmobiliaria, nuevos actores y grupos socialmente heterogéneos han irrumpido en el escenario de las negociaciones locales isleñas. El común denominador en las negociaciones e interacciones de estos actores ha sido el suelo y la accesibilidad a sus recursos, limitando el acceso a espacios rurales utilizados para la agricultura de subsistencia y la pesca artesanal. El autor define metafóricamente “las vallas limitantes” para las inversiones turístico-inmobiliarias han sido constituidas por las acciones de resistencia y el fuerte disenso popular. El disenso popular surgido en el Delta denuncia un malestar de una parte de la población local que ve con buenos ojos el desarrollo turístico pero se manifiesta en contra del desarrollo inmobiliario, la explotación del suelo y la limitación de acceso a sus recursos.

Santiago Bastos escribe sobre el despojo territorial y rearticulación indígena por el turismo residencial en la Ribera de Chapala, México, enriqueciendo el debate a través del caso de la Ribera de Chapala y en concreto la comunidad indígena de Mezcala, se expone el proceso y los efectos del turismo residencial se pueden comprender a través de la idea de acumulación por desposesión. El autor pone la atención en las formas de actuación y los efectos a largo plazo de la migración residencial, se pueden obtener perspectivas que vinculan lo territorial, lo económico y lo político, superando la visión generalizada pero cortoplacista de los efectos beneficiosos en el empleo local. El caso de la Ribera de Chapala muestra que una de las bases del floreciente negocio turístico-residencial está en los grandes beneficios que se obtienen en espacios en que la pobreza estructural y la cultura campesina les hacen vender sus terrenos muy por debajo de su valor en el mercado inmobiliario. Para aumentar esta ganancia, los negocios se llegan a hacer sin un respeto mínimo a los propietarios de las tierras, forzando las leyes del país para ponerlas al servicio de los intereses particulares, definiendo esta forma de acumulación como despojo y que se hace a través de una combinación de coerción económica y extraeconómica. Toda esta actividad es posible por la participación de unas autoridades que apoyan por activa y por pasiva a los inversores, aunque sus acciones choquen con la legalidad vigente. Utilizan la ley con un doble rasero: unos deben cumplir todos y cada uno de los requisitos legales para defender su tierra, mientras a los otros se les alienta a usar las leyes de forma arbitraria y coercitiva. Las autoridades son parte interesada en la perversión del estado de derecho para la inversión de capital. Los capitalistas y autoridades argumentan sus inversiones, inmobiliarias en este caso, van a sacar del atraso y traer el progreso a la población local. El despojo, según Bastos, necesita este discurso: gracias a esta apelación al desarrollo, se permiten pasar por encima de las leyes y de la voluntad de los sujetos, contando con el beneplácito de la sociedad y haciendo ver a los opositores como atrasados o delincuentes.

Matthew Hayes, expone el capítulo de tierra de los hacendados. Migración por estilo de vida y reproducción de desigualdades locales y globales en Vilcabamba, Ecuador. El autor reflexiona sobre las élites locales que evadieron la redistribución de la tierra en los años 70, son las más beneficiadas económicamente de la migración por estilo de vida en Vilcabamba. Expone que han podido monetizar sus extensas tierras a través de la venta a extranjeros o subdividiendo los terrenos para la construcción de casas vacacionales dirigidas a los ecuatorianos. En general, los lugareños perciben la afluencia de migración en términos de buenos y malos migrantes, reproduciendo nociones culturales que codifican el transnacionalismo en formas legítimas e ilegítimas, donde las desigualdades vigentes son legitimadas por los potenciales ingresos del turismo. También permite a las élites locales perpetuar entre unos pocos favorecidos el sistema clientelar de la hacienda basada en la redistribución de recompensas. El turismo y la migración por estilo de vida continúan prometiendo a los residentes locales más empobrecidos la posibilidad de puestos de trabajo y tal vez una manera de sobrevivir. Frente a la transnacionalización de la tierra de Vilcabamba y a la evidente gentrificación rural a la que está expuesta la población, no se plantean políticas públicas en ningún nivel, y no existe política alguna que mitigue la especulación del suelo y el despojo de la propiedad de la población rural de Vilcabamba. En ausencia de tales leyes, o de movimientos sociales que cuestionen la relación existente entre la historia de la hacienda en la región y el acceso desigual a la tierra con el actual boom inmobiliario, la única esperanza es

que venga un número suficiente de extranjeros para mantener a los trabajadores del sector servicios. Las clases sociales antes subordinadas servían a sus amos en las haciendas. La turistificación del Valle de Vilcabamba y la venta de tierras a extranjeros migrantes por estilo de vida puede generar algunos beneficios a los trabajadores locales. Pero no les ofrece una mayor apropiación del destino de sus vidas, que aparentemente era el objetivo de los movimientos sociales por la reforma agraria de los años 60 y 70. El ideal de poseer más tierras y de controlar su futuro colectivo se hipotecó a los especuladores de la tierra, reproduciendo las relaciones de dominación y dependencia que contrastan fuertemente con la experiencia de los extranjeros migrantes por estilo de vida. Como se señaló anteriormente, estos últimos se perciben a ellos mismos como los arquitectos de su propia vida. Sin embargo, son capaces de hacerlo solo porque hay un nivel inferior en la división global del trabajo al que pueden externalizar su día a día. Al carecer de capacidad para reubicar a los niveles significativamente más bajos de la división mundial del trabajo los lugareños jóvenes pueden esperar que es la oportunidad de trasladarse a países del norte para incorporarse a las industrias de servicios que atienden a norteamericanos y europeos occidentales más adinerado. Desafortunadamente, visto las tendencias anti-migratorias que sopla sobre los países ricos del Norte, no les espera una recepción tan favorable como la de los norteamericanos en su Valle natal.

A través de este libro aquí reseñado, podemos tener unas bases claras y extrapolables a los espacios turísticos de interior en países en desarrollo sobre los conflictos descritos en estos casos. Es por esto que se recomienda su lectura y posterior reflexión.